

Usted... dígalos no más:

La raja este Banderas...

- Los novedosos métodos y el entusiasmo evangélico por el buen decir del buen Mario Banderas conózcalos aquí, en versión abreviada.
- En pocas palabras: el lenguaje es para que nos comuniquemos, no para desautorizarnos unos a otros como pajarones (o asopaos).



por Blade Runner

En medio de la ensordecedora algarabía que proclama las virtudes de la "Revolución silenciosa", posiblemente nadie habla más correctamente y con más propiedad de ella que un hombre que jamás la menciona, pero que, a punta de empuje e iniciativa, ha sido capaz de erigirse una reputación a base de la más árida de las ciencias: la gramática española.

Este hombre es Mario Banderas Carrasco y, en verdad, su hazaña ameritaría que se le incluyera, junto a los salmones de río y a los palitos para chupete-helados, en el rubro de las exportaciones no tradicionales que están abriendo las fronteras del planeta al flegue nacional.

Su hazaña no es cosa de broma: hasta su advenimiento, la tarea de profesor de castellano estaba asociada a la indeleble y depresiva imagen de un caballero de mediana edad, enfundado en un paletó, con un rico currículum de fracasos literario y cuya labor consistía en conjugar

todos los tiempos del verbo "aburrir". En subsidio, Banderas ofrece la estampa de un hombre joven, bajito, menudo, rubicundo, vivaz y plétorico de ganas por entregarle a sus muchachos no sólo la destreza para manejarse con un "pluscuamperfecto" en la hora de clases y, luego olvidarlo, sino el gusto, la pasión y la capacidad para expresarse adecuadamente y, con ello, el hábito de pensar claramente con todos los matices que permite nuestro idioma.

Se trata de una gran lección que los alumnos de Banderas no podrán olvidar, así como el propio Banderas resultará difícilmente preterido gracias a otro de sus talentos, que su propio diccionario generacional de sinónimos y antónimos definiría como ser "florero", "pintamono", "centro de mesa", "regalito de Pascua" o "don yo-yo", o para decirlo en lenguaje culto, egotista, ególatra, ambicioso, personalista, ávido, ventajista, o incluso, gorrón.

■ La taquilla de Mario

Lo cierto es que si alguien estuviese tentado de utilizar dichos calificativos no

serían los alumnos de Banderas, sino más bien aquellos de sus colegas que no han tomado a bien la asombrosa celebridad alcanzada por un hombre que después de todo -se dicen- "no es más profesor" de castellano que nosotros mismos".

Y sin embargo, casi con más frecuencia que Giolito y su Combo, Mario Banderas se le aparece al respetable para venderle su "pomada" (convencer, persuadir, tentar...).

Primero, en Televisión Nacional, donde durante largo tiempo asestó su índice (un inconsciente e inocente precursor de Ricardo Lagos), para decirle al público, "Usted no lo diga"; luego, y desde hace siete años, en el diario La Segunda, con columna propia y todo, donde versa de etimologías y otras fascinaciones de la gramática española, y por si acaso aún no se le ha visto, escuchado o leído, Banderas se asegura, desde la pantalla de Canal Once, que los despertantes tengan el más sesudo de los levantares.

Además, es hombre premiado, galardonado, reconocido, palmoteado y publicado: su último opus, "De la Taquilla a la Academia", mereció incluso el honor de la comparecencia en el programa "Siempre Lunes", donde el hombre, sin tapujo alguno, escandalizó a los circospectos de siempre defendiendo el buen derecho de los jóvenes a utilizar expresiones como "la raja", el "descueve", y otras de similar jara.

En fin, tanta es la notoriedad de Mario Banderas que termina pasando inadvertido el más extraordinario de sus logros, que es el haberse labrado dicha reputación sin otras armas que las mismas con las cuales miles de sus colegas no han podido esculpirse nada que no fuera una vida difícil, colmada de méritos, pero exigua en honores.

■ "No hago clases, las celebro..."

El secreto está en el hombre. Está en el inmarcesible entusiasmo de Mario Banderas por difundir el evangelio del buen decir. En su embeleso por las palabras. Y sobre todo, por aquella virtud esencial para la felicidad y el éxito en la vida que es un verdadero amor por lo que se hace.

De sólo pensarlo, Banderas siente que "se le pone la carne de gallina".

-Yo no hago clases... las celebro -dice, echándose para atrás en el sillón gerencial que ocupa en la Academia Pontevendra en su calidad de director y alma mater del establecimiento, e incluso en sus

La raja este Banderas -- [artículo] Blade Runner.

AUTORÍA

Blade Runner

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La raja este Banderas -- [artículo] Blade Runner. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile